

Mis libros
Ensayos sobre lectura y escritura

VOCES / ENSAYO

COLECCIÓN VOCES / ENSAYO 242

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Arthur Conan Doyle, *Mis libros. Ensayos sobre lectura y escritura*
Primera edición: octubre de 2017

ISBN: 978-84-8393-223-0
Depósito legal: M-19164-2017
IBIC: DSK

© De la traducción: Jon Bilbao, 2017

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2017

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás
Impreso en España - Printed in Spain

Arthur Conan Doyle

Mis libros
Ensayos sobre lectura y escritura

Traducción de Jon Bilbao





ÍNDICE

SOBRE SUS LIBROS

Cómo escribo mis libros	11
Mis obras de juventud	15
Mi primer éxito literario	23
Aventuras teatrales	37
El libro que más disfruté escribir	43
«Sir Arthur Conan Doyle habla sobre su vida y su obra». Bram Stoker entrevista a Arthur Conan Doyle	45
Una charla con el doctor Conan Doyle	59

SOBRE SHERLOCK HOLMES

Algunas curiosidades sobre Sherlock Holmes ...	67
Detalles sobre Sherlock Holmes	79
La última aparición de Sherlock Holmes	87
Los mejores relatos de Sherlock Holmes, según su autor	91
Una muerte espectacular: La verdadera historia del fin de Sherlock Holmes	97

SOBRE SUS LECTURAS

Más allá de la puerta mágica	107
La técnica narrativa del señor Stevenson	259
El mejor relato del mundo	277
El futuro de la literatura canadiense	279
Etiqueta literaria	287
<i>Esther Waters</i>	291

ORIGEN DE LOS TEXTOS	295
----------------------------	-----

SOBRE SUS LIBROS



CÓMO ESCRIBO MIS LIBROS

Cuando me preguntan por mi sistema de trabajo yo pregunto, a mi vez, a qué trabajo se refieren. He transitado por diversos campos. Pocos hay que no haya visitado. He escrito entre veinte y treinta obras de ficción, libros de historia sobre dos guerras, varios títulos de ciencia paranormal, tres de viajes, uno sobre literatura, varias obras de teatro, dos libros de criminología, dos panfletos políticos, tres poemarios, un libro sobre la infancia y una autobiografía. Para bien o para mal, no creo que haya mucha gente con mayor trayectoria.

En el caso de los relatos breves siempre me ha parecido que, mientras seas capaz de producir el efecto dramático, la exactitud de los detalles importa poco. Nunca he puesto mucho esfuerzo en ello y como consecuencia he cometido errores graves. ¿Qué importancia tiene si consigo atrapar al lector? Reclamo el derecho a trabajar de acuerdo a mis propias condiciones, y así es como obro. Me he tomado libertades en algunas de las historias de Sherlock Holmes. Hay quien me ha señalado, por ejemplo, que en «La aventura de Estrella de Plata», una mitad de los personajes habría acaba-

do en la cárcel y la otra expulsada del hipódromo para siempre. Ese tipo de cosas no me preocupan cuando la historia es, manifiestamente, una fantasía.

La cuestión es otra si la temática es histórica. En este caso, incluso en un relato corto hay que ser exacto. En los relatos del Brigadier Gerard, por ejemplo, hasta los uniformes son correctos. Veinte libros de testimonios de soldados napoleónicos sirven de base a esos relatos.

La exactitud ha de ser incluso mayor en el caso de una novela histórica. Si esta no es un retrato preciso de la época, se convierte en nada más que un libro de aventuras para niños. Mi sistema a la hora de escribir libros como *Sir Nigel* o *Los refugiados* fue leer todo lo que encontré sobre la época y copiar en cuadernos cuanto me pareciera representativo. Después clasifiqué el material según los tipos de personajes. Por ejemplo, bajo el epígrafe «Arquero» reunía todo lo referido a la técnica de la arquería, las palabras malsonantes que usaba un arquero, los lugares donde podía haber estado, en qué guerras, etcétera, para luego poder reflejar la época a través de su forma de hablar. Bajo el epígrafe «Monje» recogía lo que tratara sobre vidrieras, iluminación de misales, disciplina, rituales y demás. De este modo, si quería narrar, por ejemplo, una conversación entre un halconero y un armero, podía hacer que cada uno empleara símiles extraídos de su oficio. Todo esto parece una pérdida de tiempo, dado lo efímera que es la crítica literaria hoy en día, pero se trata, ni más ni menos, de la sal que preserva un libro del deterioro. Por esto Sir Walter Scott es insuperable. He vuelto a leerlo hace poco, y compararlo su obra con la nuestra es como colocar la fachada del Museo Británico frente a la de un palacio de estuco pintado.